

Tita Merello, a 122 años de su nacimiento

Florencia Calzon-Flores
IEIHyE-UNAJ/CEHP-UNSAM

Laura Ana Merello, conocida como “Tita”, nació en el barrio de San Telmo el 11 de octubre de 1904 y su infancia transcurrió en la pobreza. Su padre murió cuando ella tenía pocos meses y la crió su madre, quien en medio de la escasez de recursos debió incluso internarla en un orfanato por algunos años. Tita solía afirmar que empezó su carrera “por hambre” y su origen social y el orgullo asociado a él fueron dos de los elementos que delinearon su identidad como artista.

Merello dio sus primeros pasos en el teatro de revistas como bataclana y cantante de tangos. En los años veinte, formó parte del elenco del teatro Bataclán primero y del Maipo después, ubicado en la calle Esmeralda, a pocos metros de Corrientes, epicentro de la noche porteña. Además, participó en la primera película sonora de Argentina Sono Film (uno de los principales estudios de la industria nacional), *Tango!* (Luis Moglia Barth), estrenada en 1933. En la década del treinta, el melodrama tanguero y la noche arrabalera eran el escenario de la mayoría de las películas y Tita Merello, que conjugaba la canción y el texto dicho y actuado, se ajustaba al tipo de intérpretes que el cine necesitaba. En 1937 protagonizó *La fuga* (Saslavsky) y en la década del '40 comenzó su relación amorosa con Luis Sandrini, un artista central en el mundo del espectáculo para Latinoamérica. La pareja se instaló en México, donde Merello participó de la película *Cinco rostros de mujer* (Gilberto Martínez Solares, 1947) por la que recibió un galardón como actriz de reparto.

De regreso en la Argentina, filmó con Sandrini *Don Juan Tenorio* (Luis César Amadori, 1949) y, ya separada del actor, estrenó en el Politeama la obra de teatro que terminó de consagrar su carrera: *Filomena Marturano*. La obra duró más de un año en cartel y fue un rotundo éxito con más de 400 representaciones. Con *Filomena Marturano* se inició la verdadera carrera estelar de Merello y a partir de allí, interpretó distintas películas que contribuyeron a ubicarla en el centro de la escena artística y cinematográfica. Entre ellas, se destacan *Arrabalera* (Tulio Demicheli, 1950), *Los isleros* (Lucas Demare, 1951) y *Mercado de Abasto* (Lucas Demare, 1955). Otros trabajos que la proyectaron como intérprete fueron *Guacho* (Lucas Demare, 1954), *Para vestir santos* (Leopoldo Torre Nilsson, 1955), *El amor nunca muere* (Luis César Amadori, 1955) y *La morocha* (Ralph Pappier, filmada en 1955 y estrenada en 1958).

Con la caída del peronismo su carrera sufrió un paréntesis y debió partir a México en busca de trabajo. Sin embargo, en los 60 y 70 participó en películas de directores como Enrique Carreras (*Los evadidos*, 1964; *Los hipócritas*, 1965), Hugo del Carril (*Amorina*, 1961) y Lucas Demare (*La Madre María*, 1974). En los 80, ya retirada de la vida artística, hacía apariciones en radio y televisión, con mensajes para las mujeres, advirtiéndoles sobre

la importancia de la realización de estudios ginecológicos. En 1990 fue distinguida como ciudadana ilustre de la Ciudad de Buenos Aires y en 1991 recibió el premio Podestá a la trayectoria. Falleció a los 98 años de edad, el 24 de diciembre del 2002.

Los melodramas con los que Merello triunfó en los años cincuenta exaltaban los sectores populares y celebraban sus modos de vida. Allí, representó a la mujer humilde, de zonas rurales o urbanas, que enfrentaba su condición con orgullo. Su inclinación al trabajo la convertía en una mujer fuerte, capaz de afrontar las adversidades de la pobreza. A su vez, sus personajes reflejaron el sentido negativo de la movilidad social que era propio de las letras de tango y que Merello heredó de su trayectoria como cancionista. Se trataba de una situación que se reflejaba en su imagen pública, donde se mostraba indiferente al ascenso y a la vez, se ocultaban los resultados materiales de su éxito¹.

Los isleros fue una de las películas más emblemáticas de Merello y la de mayor recaudación anual del año 1951, incluyendo las cintas nacionales y extranjeras. Merello interpretaba a Rosalía, la carancha, cuya vida transcurría en un rancho humilde del Tigre, entre la pobreza y las crecidas del río. La masculinidad se cruzaba con los atributos necesarios para soportar el trabajo duro del pobre. Por eso Merello estaba masculinizada. Era fuerte y dura. Tenía coraje, agallas, atributos asociados en el film con el hombre “macho”. En *Arrabalera* interpretaba a una joven huérfana que trabajaba en una fábrica y vivía en un arrabal en el contexto de la crisis de 1930. Su personaje, Felisa, poseía una expresión “canyengue” que incluía un sentido de lucha, una connotación agresiva, de cuestionamiento al “buen gusto” burgués desde la dignidad del “barrio reo” del tango. Como afirma la letra de “Arrabalera”, que Merello cantaba y protagonizaba en la película del mismo nombre: “Mi casa fue un corralón/ De arrabal bien proletario/Papel de diario el pañal/Del cajón en que crié/(...)/Si me gano el morfi diario/Qué me importa el diccionario/Ni el hablar con distinción/Llevo un sello de nobleza/Soy porteña de una pieza/Tengo voz de bandoneón”. Provenir del arrabal implicaba un “sello de nobleza” al mismo tiempo que se descalificaban los valores de otras clases sociales como “el diccionario” o “el hablar con distinción”. Merello era, como los personajes de sus películas, una mujer sin instrucción formal. No recibió ningún tipo de educación: ni primaria, ni secundaria ni tampoco en el área de la actuación y fue analfabeta hasta los 20 años, cuando aprendió a leer y escribir. En la visión de Merello, la calle fue su escuela y sus enseñanzas, que incluían la tristeza, el dolor y la injusticia fueron un elemento valorado como materia prima de su arte. Eso explica que el conjunto de episodios e impresiones teñidos de moralejas y enseñanzas, publicado en 1972 y que hacía las veces de autobiografía, se titulara *La calle y yo*.

El fuera de lugar de Tita Merello no estaba dado sólo desde la condición social, sino también desde su condición como mujer independiente. En los años cuarenta y cincuenta, el matrimonio era considerado el hito fundante de la familia y las mujeres eran respetadas

¹ Por ejemplo, *Radiolandia*, en su edición del 2 de octubre de 1948, afirmaba que Tita Merello había vuelto de Córdoba pero “escondía” que había comprado un “rancho” en Valle Hermoso.

socialmente en su rol como madres y esposas. Merello no cumplía con ninguno de los requisitos asociados a una mujer de hogar. Nunca se casó ni tuvo hijos. Con su pareja más estable, Sandrini, convivió en concubinato por seis años. Según las palabras de la propia actriz: “Nunca me ofrecieron casamiento. No soy mujer de estar casada. Eso me lo señaló la vida desde muy niña. Tuve que mirar a la vida de frente, soportando hambre y frío”². El hecho de “no ser mujer para estar casada” se relaciona con el hecho de vivir en una sociedad injusta que permite a unos y no a otros tanto comer o abrigarse como situarse por dentro de la normativa familiar instituida.

La imagen de Merello como una mujer de carácter corría en paralelo con su capacidad de defenderse de situaciones injustas, entre las que se encontraba su enfrentamiento con los hombres que intentaban dominarla, en la pantalla y fuera de ella. Además, su cuerpo no comulgaba con los atributos físicos asociados al canon de belleza de la época. Esta es una marca de identidad y se refleja en el famoso tango que compusieron en 1943 Francisco Canaro e Ivo Pelay y que Merello inmortalizó desde la pantalla al cantarlo en *Mercado de Abasto*: “Se dice de mí/Se dice de mí/Se dice que soy fiera/que camino a lo malevo/que soy chueca y que me muevo/con un aire compadrón/que parezco Leguisamo/mi nariz es puntiaguda/la figura no me ayuda/y mi boca es un buzón”. De esta manera, Merello respondía a las críticas que la sentenciaban por no poseer atributos considerados necesarios para ser una estrella del espectáculo: belleza y juventud. Desde su corporalidad, también representó a los sectores subalternos en su búsqueda de aceptación social y reconocimiento de sus tradiciones culturales.

Como otros artistas populares, Merello expresó públicamente su simpatía por el peronismo y participó del ciclo radial realizado por la Secretaría de Prensa y Difusión en el contexto de la campaña presidencial de 1951. Por este motivo, enfrentó acusaciones que atribuían su éxito a la cercanía con el gobierno. Sin embargo, Merello poseía una extensa trayectoria previa y la afinidad con los valores del peronismo no provenía de un programa cultural oficial sino de las tendencias comerciales de la cultura de masas de los años 20, 30 y 40, en la cual el melodrama y el tango configuraron íconos asociados al orgullo de clase y el antielitismo. Luego del golpe de Estado de 1955, fue investigada por una de las comisiones investigadoras creadas con el objetivo político de “desperonizar” al país. Cayeron sobre ella acusaciones judiciales que provocaron la interdicción de sus bienes, aunque el caso quedó sin sentencia por no existir evidencia válida. En los años de prohibición de toda forma de propaganda relativa al peronismo y su líder, su figura se convirtió en un símbolo del gobierno depuesto. Así lo corrobora el aplauso cerrado ante la aparición de su nombre en la pantalla durante la proyección de alguna de sus películas. A 122 años del nacimiento de Tita Merello, recordamos a esta cantante de tangos y actriz de teatro y cine, que con su estilo marcó una época. En la pantalla encarnó la mujer humilde, trabajadora, “inculta” pero sin vueltas y con carácter. Su lucha contra la

² Romano, Néstor (2001). *Se dice de mí. La vida de Tita Merello*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, página 30.

injusticia y su enfrentamiento al mundo con las herramientas del arte dejaron una huella en la memoria colectiva y sintetizaron su capacidad de interpretar al público de su tiempo.

A. Recursos bibliográficos:

Florencia Calzon Flores, “Eva Perón y Fanny Navarro: peronismo, política y estrellato”, *Prácticas De Oficio*, 30, 2023, pp. 39-57. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/261>

Clara Kriger, “Un recorrido bibliográfico por el cine argentino”, *Imagofagia*, Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (ASAECA), 2, 2010: <https://imagofagia.asaeca.org/index.php/imagofagia/es/article/view/777/754>

Mercedes Liska, “Se dice de “ella”. Sentidos de género en los discursos biográficos sobre Tita Merello”, *Revista Argentina de Musicología*, 22 (1), 2021, pp. 101-44. <https://ojs.aamusicologia.ar/index.php/ram/article/view/350>

Iván Morales, *Hollywood en el cine argentino: viajes, prácticas estéticas, géneros e imaginarios (1933-1942)*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3732>

Fernando Martín Peña, *Cien años de cine argentino*. Buenos Aires: Biblos, 2012: <https://archive.org/details/fernando-martin-pena-cien-anos-de-cine-argentino-2011/page/n6/mode/1up>

Ana Lía Rey, Reseña sobre: Mazzaferro, Alina. *La cultura de la celebridad. Una historia del star system en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2018, 301 pp., ISBN 978- 950-23-2736-5. : *Imagofagia*, 18, 2021, pp. 617-622. <https://imagofagia.asaeca.org/index.php/imagofagia/article/view/197>

B. Recursos audiovisuales:

Biografía de Canal Encuentro, de la serie documental “Soy del pueblo” (2015). Indaga en la historia de hombres y mujeres que, con su obra y estilo, lograron su lugar en el alma del pueblo y en la memoria colectiva del país. <https://www.youtube.com/watch?v=9QAg2hByHuk>

Entrevista a Tita Merello por Antonio Carrizo en el programa “Los grandes” del Canal Volver. 4 de octubre de 1984: <https://www.youtube.com/watch?v=AyYqYRnKpq8>

Merello en Arrabalera (Tulio Demicheli, 1950), cantando el tango del mismo nombre: https://www.youtube.com/watch?v=iHXwL45jroQ&list=RD iHXwL45jroQ&start_radio=1

Los isleros (1951) de Lucas Demare (restaurada por el INCAA): <https://www.youtube.com/watch?v=Hg bfp2T-ak4&t=24s>

Escena de Mercado de Abasto (1955) de Lucas Demare, en la que Tita Merello canta el tango “Se dice de mi” compuesto en 1943, con letra de Ivo Pelay y música de Francisco Canaro: <https://www.facebook.com/watch/?v=189503584187907>

Entrevista en Tangueras a Florencia Calzon-Flores (2020) sobre Tita Merello: <https://www.youtube.com/watch?v=7nSkXMRQN1w>

Columna en Gelatina de Anacleto (2026) sobre Tita Merello: <https://www.youtube.com/watch?v=D8V3otsagYo>